

P.4479

SOCIEDAD ARTE ESPAÑOL

• • • NUESTROS ARTISTAS • • •



• • • MARÍA CLEMENTE • • •

===== AÑO VIII
===== NUM. 61 =====
===== FEBRERO 1910

===== PROGRAMA
REVISTA =====



PROGRAMA

FUNCIÓN

para el sábado 26 de Febrero.

Teatro de la Comedia

1.º Sinfonía por el sexteto dirigido por el maestro Barbero.

2.º La comedia cómica en tres actos y en prosa, original de D. Mariano Pina Domínguez

EL ESPEJO

REPARTO

Carmen.....	Srta. Calvo.
Julia.....	» León.
Doña Tomasa.....	» Latorre.
Paulina.....	» Sánchez.
Luisa.....	» Clemente.
Don Próspero.....	Sr. De Diego.
Juan.....	» Montenegro.
Nicanor.....	» Muslares.
Criado.....	» Castillejo.

3.º El juguete cómico en un acto y en prosa, original de D. Eusebio Sierra, titulado

EL SEÑOR DE CATORCE

interpretado por las Srtas. Calvo, Guirao, Clemente, Pardo y Pérez y los Sres. Montenegro, Ozores, Nueda y Castillejo.

A las cuatro y cuarto.

IMPRESIONES

María Clemente

Si por noticia se tuviese esta sección del PROGRAMA, con decir, «es el último mes que trabaja entre nosotros, por estar contratada de primera tiple cómica con la compañía de Enrique Lacasa», quedaría terminada la misión; más no es eso, aunque casi esté dicho todo, con decir lo anterior, toda vez que si fuese la señorita Clemente *una insignificancia* no tendría contrata.

Siquiera sea por cortesía y por agradecimiento al concurso que nos ha prestado en la Sociedad, merece que mi pluma continúe y diga; que en la actualidad tiene 15 años de edad, que su número quiere decir «la niña bonita» como todos sabemos y los que no lo sepan ya lo saben; por consecuencia su edad dice su figura; que á su vez es sencilla; delicada..

Lleva representadas *treinta y ocho obras*, empezando á la edad de ocho años, y siendo su mayoría zarzuelas cómicas (entre ellas el *Colás* de «El Monaguillo») que son sus preferidas.

Ha pertenecido al Centro de Instrucción Comercial y Sociedad *El Teatro*. Su práctica adquirida, hace que tenga una seguridad en los papeles que representa, poco corrientes á su corta edad.

Como complemento á mi trabajo reproduzco un diálogo que escuché

¡DUDAS!

el mes pasado con motivo de la representación de «Raffles»:

—¿Como se llama la Srta. que ha hecho de criada?

—Clemente. ¿Porqué lo preguntas?

—Porque quien *hace* la mímica del primer acto y la escena del segundo es una actriz ya creada. Debió aplaudírsela en el mutis. ¡Pícaro público el nuestro que se distrae muy á menudo y no aplaude; aun cuando sea de justicia hacerlo!

Este diálogo motivó mi propósito de hacerle justicia, y solicité su retrato para este número, antes de que se ausentara y no quedase si quiera el recuerdo de su paso.

Buen viaje y ya que se dedica al teatro por su gran afición, que las envidias no la posterguen y llegue á alcanzar el puesto que por sus méritos la correspondan.

MUZA

Si algún día tú dudaras, de lo mucho que te quiero, ó vieras en mis promesas; palabras que lleva el viento, para que desaparezcan tus dudas, tienes un medio, meditando muy despacio, delante de algún espejo; pues, quedarás convencida, de que, aunque yo me halle lejos, de tí no podré olvidarme, y tú serás mi recuerdo.

¿Por qué? Porque cuando veas en él tu rostro tan bello, comprenderás mi entusiasmo por esa cara de cielo.

ANTONIO DE BEASCOECHEA.

LOS AFICIONADOS

Conócense con este nombre á los jóvenes de ambos sexos que, llevados de su afición al arte escénico, se reúnen para ejecutar obras dramáticas.

Así como la poesía es innata, así también lo es la declamación, como se prueba en los mil casos en que el hombre á sus solas, y sugestionado por alguna idea que le preocupa, habla solo, exteriorizando su pensamiento en forma de soliloquios.

Los aficionados pueden clasificarse en dos clases: cultos é incultos.

Estos son los que sin educación artística de ningún género, sin freno que los sujete ni dirección que los corrija, se reúnen en el salón Zorrilla, por ejemplo, como antes lo hacían en el de Variedades; siempre con algún fin

benéfico para el organizador de la fiesta, que como sólo va á su negocio, hace el reparto de papeles casi en pública subasta. El que más localidades vende, mejor papel representa; tenga ó no—generalmente no—aptitudes para ello; y de aquí lo pintoresco que resultan estas funciones en las que á más de las infinitas impropiedades y anacronismos, se entablan sabrosísimos diálogos, entre el público y los actores.

Los aficionados verdad, los cultos, los que solo persiguen como único ideal el engrandecimiento del arte y la satisfacción que su cultivo proporciona, son los que agrupados y con un director al frente, forman esos hermosos cuadros artísticos de las Sociedades constituidas hoy, y que actúan en diferentes teatros.

Realmente los trabajos de estos aficionados son dignos de protección y aplauso, aun cuando otra cosa crean algunos profesionales, que les declaran una guerra sin cuartel, sin más motivo que el de ser incapaces de ejecutar los trabajos de aquellos, y esto es fácil de demostrar asistiendo á cualquiera de sus funciones.

No es decir con esto que sean perfectos, no; al contrario, adolecen aunque en menor escala, de los mismos defectos que los de las compañías de actores, siendo como estos débiles ante la lisonja y el aplauso.

Generalmente en todos los cuadros, hay algunos que se creen necesarios é insustituibles, ridiculez que fomentan sus amigos y ¡ay del que no queme incienso en sus altares! Esta clase de aficionados siempre pretenden los principales papeles, encajen ó no en sus facultades.

Hay otros que, tomando por modelos á actores, muy apreciables como particulares, pero muy malos como artistas, los imitan bailando ó saltando en escena, dando gritos y haciendo gestos y contorsiones como payaso de circo.

Los hay también que pertenecen á la clase de descontentos. Estos aficionados son casi siempre malos, pero no se convencen de ello, y su falta de aptitud pretenden atenuarla con el inocente pretexto de que nunca los reparten papel adecuado á sus condiciones. Y llegamos al punto más espinoso; á las señoritas. Ninguna quiere interpretar papeles de característica ó dama de carácter. Todas quieren ser damas jóvenes, aun cuando la sabia naturaleza, haya dispuesto otra cosa, es decir, que jóvenes que por su voz ó manera especial de decir son marcadamente características, en cuyo género de trabajo hacen verdaderas maravillas, prefieren interpretar mediana, ó malamente papeles de dama joven á hacerse aplaudir en su verdadero trabajo. En una palabra no hay quien las convenza de que hay mucho más arte en que una joven haga papel de vieja y convenza, que no en hacer de joven la que en realidad lo es.

Compadezco á los aficionados que teniendo condiciones para brillar, se

obstinan en hacer á sabiendas el ridículo y compadezco también á los directores artísticos que tienen que pasar por imposiciones en muchos casos inevitables, pues suelen surgir en vísperas de la función.

*
* *

La primera condición que debe concurrir en todo aficionado es la de tener *afición*, pues por lo mismo que en él es la declamación un voluntario y gustoso trabajo, que no reviste el molesto cumplimiento de una obligación, debe tener más entusiasmo y más esmero en su ejecución.

El aficionado antes de presentarse ante un público, debe estudiarse á sí mismo, esto es, el carácter que en él predomina y que después ha de dar á sus personajes, tarea importantísima, clave de sus trabajos artísticos, en la que los Directores deben intervenir, con voluntad firme, sin miedo á la frecuente indisciplina de sus dirigidos.

Existe en la gente de teatro un refrán que dice: *A papel sabido, no hay cómico malo*. Creo inútil esforzarme en demostrar su falsedad. Con papel sabido, ó sin saber, el cómico malo, malo es siempre, pues mucho mejor resultaría un fonógrafo y hasta ahora á nadie se le ha ocurrido llevar á la escena este medio de locución.

Hay aficionados que todo lo fian á la memoria, pero aprender un papel no es comprenderlo. En mi concepto el aficionado á quien se confía un papel, debe empezar por leerlo repetidas veces con atención para ir paso á paso penetrando en su interior, viviendo en el personaje y siendo en el paseo, en la calle y en su casa tal personaje hasta el momento de representarlo. Después de hecho este estudio viene el aprenderlo de memoria y ya con esto puede ir tranquilo, pues podrá dominar la situación y poner en momento determinado todo lo genial que tenga de artista, dando colorido á la frase y ritmo adecuado á los grados de pasión que tenga que expresar.

También abunda el número de los que, al repartirles un papel solo les preocupa su longitud, midiendo su importancia por el número de cuartillas y el traje que han de vestir.

Para los primeros bueno es advertirles que hay á veces mucho arte y por consiguiente más motivo de lucimiento en cuatro frases bien dichas, que en parlamentos largos ya en prosa, ya en verso recitados automáticamente por quien ni siquiera llegó á comprender las bellezas que contiene. Y respecto al traje esto es una puerilidad disculpable, hasta cierto punto, en una mujer, pero ridícula en un hombre.

(Continuará.)

CONSEJO DE AMOR

por Manuel G. R. Hispaleta.

Un amigo mio vino á verme el otro día y me dijo:

—Chico, estoy desesperado; á ver que me aconsejas.

Le pedí que se explicara y se explicó:

—Pues sencillamente que estoy enamorado como un burro y que no hago más que llevarme desilusiones y disgustos ¿Te parece poco?

—Explicate más claro.

—Bueno, verás... Cuando me di cuenta de lo que quería á la muchacha de que se trata, sentí hasta miedo; sí, porque ví muy claro que si no conseguía que ella me quisiese iba á sufrir terriblemente...

—¡Hombre!...

—Como te lo digo. Pues bien, me propuse hacer lo humanamente posible para conseguir su cariño... y aquí empieza la serie de mis contrariedades.

Como soy antiguo amigo de su familia veo á «mi chica» con bastante frecuencia.

—Y te quejas aún?

—No, no me quejo, pero esto tiene sus ventajas y sus inconvenientes. Si doy un paso en falso y si ella no me quiere y si interviene la familia, adiós amistad, adiós confianza... y que me hago yo entonces?

—Al final te contestaré; sigue.

—Con este temor quise empezar á insinuarme discretamente, con mucha prudencia y no se me ocurrió

más que mirarla, mirarla mucho.... Yo estaba convencido de que de este modo la expresaba bien claro mi amor. Era imposible que queriéndola como la quería no *saliere* á mis ojos mi cariño.

Ella pareció al principio notarlo y corresponder discretamente. Si vieses lo contento que me puse, lo feliz que me sentí!...

Todo marchó bien durante unos días, pero después empecé ha hacerme un lío y á no saber que pensar. Se diría que ponía empeño en desorientarme. Unos días no me miraba apenas y parecía completamente indiferente. Aunque yo me encontrase preocupado, ella no lo notaba y se mostraba alegre y animada... en fin chico que yo que me fijo en tantos detalles terminaba sin saber que pensar y completamente desilusionado.

Y es entonces cuando comencé á desbarrear. Quise probar á que me quisiera empleando algún método, un sistema... Probé, en pequeña escala, á pagar el desdén con el desdén, indiferencia con indiferencia; continué con otras cuantas inocentes pruebas, que no probaban nada, y el final, ya lo ves, es acudir á ti completamente desconcertado y en busca de tus buenos consejos.

—¡Mi pobre amigo ¿Y yo que voy á hacer? Voluntad no me falta, pero no podré sacarte de tus apuros... Lo que haré es decirte lo que se me ocurre de cuanto me has contado.

Primeramente, y aunque te disguste, que esa muchacha no te quie-

—«¡Muérame yo, señor, dándola un [beso]»

y te besé en la boca y te bendije.

y añades que fué el día

en que al anochecer te dió un mareo.

Puede... puede... ¡lo creo!

pero ya no me acuerdo, vida mía.

Y me llamas bellaco sin palabra

porque cuentas que estando tú en mis

[brazos

—«¡Juro hacer-dije-santos estos lazos ya que tu dulce amor mi dicha labral»

Y firmas que tu tía

oyó lo de aquél próximo himeneo.

En fin, ¡puede...! ¡lo creo!

pero ya no me acuerdo, vida mía.

EMILIO GARCÍA DIEZ.

SUETOS

S. M. el Rey, se ha dignado conceder á nuestro querido amigo y Secretario, D. Jenaro Espinosa de los Monteros, la Cruz del Mérito Naval de 1.^a clase con distintivo blanco y libre de gastos, por lo que le damos nuestra más cordial enhorabuena.

* * *

En el *Boletín* de la Sociedad *El Teatro* publicó D. Lorenzo Aparicio una serie de artículos con el título de *Los aficionados*. Haciendo justicia al mérito de ellos por su marcada y verídica observación, hemos solicitado nos autorice su autor para reproducirlos en nuestro PROGRAMA lo que nos ha sido afablemente concedido y por cuya atención hacemos

re. Recuerda lo que dijo el poeta de que el amor es de lo más difícil de ocultar.

Eso sí, conforme te digo esto, te digo también que es posible que á fuerza de constancia, de ponerte *pesado*, de *hacer méritos*, llegue esa chica á quererte ó á algo parecido. ¡Cuentan tales milagros de la testarudez! Esa ya es cuestión tuya... Si te contentas con eso... Yo desde luego no me contentaría.

No, no me interrumpas: que al principio parecía que te quería, verdad? Otra equivocación muy extendida; confundir un inocente *flirteo* con el amor. ¡Si á nosotros viniesen á pedirnos cuentas parecidas!...

—Entonces, tu crees...

—Que has estado haciendo el ganso, el camello—como quieras—y que solo te queda pegarte un tiro.

—Hombre, no tanto!!

—Ó pegárselo á ella, y sales luego en los periódicos.

—¡Valiente consejero!

MEMORIA FRÁGIL

Dices que yo te dije en Recoletos:

—«Mil vidas que tuviera, mil te amara; premia con tu hermosura mis afectos, que si tu pecho mi pasión ampara,

ni en la misma agonía

me ha de faltar la sed de este deseo»

Y así será, ¡lo creo...!

pero ya no me acuerdo, vida mía.

Y sollozas, jurando que te dije

de un atracón de amor en el exceso:

manifiesto nuestra señalada gratitud.

Consideramos este artículo como el más encajado en una revista consagrada á los aficionados y aunque se nos ha ocurrido algo parecido, como primer tratante del asunto y con mano maestra, nos obliga á cederle el puesto de honor.



D. R.—Lección de baile.—Aceptado con varios cortes que le hemos hecho. Pero sin embargo se precisa que sea V. socio nuevamente.—*Quejas de amor y Crónica.* Rechazadas.

El abonado X.—Invierno.—Aceptado y procuraremos dejar espacio para que figure en el próximo número.

J. A.—Á España.—Nos parece poco oportuno el recordar á nuestros socios, el cariño que sabemos de sobra tienen por sus soldados y por su Pátria.

A. B.—En el baile.—Si nos autoriza reservarla para los próximos carnavales, aceptada. Lo otro va como V. verá.

Macabeo.—Compuesto y por exceso de original irá en el próximo mes su *Sueño real*.

NOTAS DE SECRETARÍA

Han ingresado en la Sociedad en el presente mes, los Sres. siguientes:

D. José Villar y Rodríguez.

» Mariano Marfil.

D.^a Rosa Izaguirre.

» María Can.

D. Donato Arribas.

» Tomás Ferrero.

» José García.

» Mariano Ozores y Francés.

» Mariano Ozores Ugalde.



Habiéndose estimado no aceptables las obras remitidas á esta Sociedad para su estreno con los lemas *Arte Español* y *Divide y vencerás*, se hace saber á sus autores que pueden pasar á recoger el ejemplar á casa del Sr. Presidente, calle del Mesón de Paredes, 7, 3.^o de dos á tres y media de la tarde.

TESORERÍA

PESETAS

Remanente en 1. ^o Diciembre..	136'08
Ingresos en Enero.....	858'40

Total ingresos. 994'48

Gastos en Enero.....	841'65
----------------------	--------

Remanente..... 152'83

Conforme. *El Tesorero,*

El Contador, ANGEL CASAS.

MANUEL MONTENEGRO

Tesorería: Mayor, 86, 3.^o izquierda
De 2 á 4.